

La Voz del HOGAR

Cultural del Cuerpo de Seguridad de Madrid

Año I. - Núm. 13

Dirección: Alcalá, 97. - Teléfono 54525

Madrid, de 1 octubre de 1938

AYUDA A LA TERCERA
Campaña
de
Invierno



EN EL HOGAR SIEMPRE LAS MISMAS CARAS

FESTIVAL PRO CAMPAÑA DE INVIERNO

El domingo 25 se celebró en el Hogar Cultural un artístico festival pro campaña de invierno en el que tomaron parte destacados artistas del Hogar Cultural y del Cuadro Artístico del Frente Popular de Segovia.

En general todos pusieron a contribución del arte su afición y voluntad. Sin embargo, destacaron dentro de su marco de simpatía el conjunto de niñas que actuaron, como la diminuta Carmencita Alísen en sus bailes; Antoñita Cañada en un ameno y variado recital de poesías y Teresa del Campo en la interpretación de algunos cuplés. Igualmente recogieron justos aplausos en el entremés de los hermanos Quintero, titulado «Coba fina», Claudina Merino y José Franco, entusiasta timonel de las actividades artísticas del Hogar.

Una fiesta grata, educadora, certera por el fin.

En síntesis: De corazón y alma popular.



José Franco en una de sus acertadas caracterizaciones, visto por nuestro caricaturista D'Angelo.

MADRID

La muy heroica villa, que por ti siempre sentí amor maternal; pues tú fuiste mi patria desde que nací y por ti siempre he sentido verdadero amor; en los trances difíciles por qué atraviesas, madre querida, no puedo por menos de dedicarte un poco de atención por tantos hermanos que sufren las mismas penas que yo.

Todos unidos sabremos defenderte del enemigo; todos los hermanos e hijos tuyos sabremos rechazar al enemigo, que no tendrá más remedio que huir ante todos los corazones que te saben defender con verdadero desinterés y con heroísmo sin igual; pues nunca nación alguna tuvo que luchar con un enemigo semejante que a fuerza de hombres y armas que nos superan en cantidad aterradora; pero la fuerza de la razón supera a toda esa fuerza ficticia; la fuerza nuestra es la fuerza de la razón y de la justicia, y ante esa fuerza no hay ejército que pueda vencer.

Nosotros tenemos todas las fuerzas materiales que necesitamos para vencer, y por eso nunca podrán con nosotros.

Madrid, ciudad que nunca fué vencida por el enemigo, sufrió muchas calamidades, sufrió vejámenes y privaciones sin fin, pero logró detener al fascismo a sus puertas.

Madrid nunca será vencido, y aunque traten de vencerle, sus hijos lo impedirán; porque Madrid no hay dinero que lo pague, ni comprador que se atreva a comprarlo, pues Madrid pesa mucho y vale más; sus hijos no consentirán semejante injusticia, y Madrid resistirá todas aquellas calamidades que el enemigo quiera imponerle; pero Madrid nunca será del invasor.

Madrid tiene sus buenos hijos que le defienden y nunca será del enemigo. La muy heroica villa será reflejo del mundo, por la cual éste se regirá y será la estrella que guiará a la Humanidad, reflejo que resplandecerá en todos los ámbitos del Universo, que seguirá por sus buenas máximas que de ella han de surgir, y todos contentos y orgullosos de ser hijos de tan buena madre que alabaremos siempre, pues nunca tendremos bastantes palabras para poder alabar a tan buena madre que nos trazó los más bellos destinos del mundo. Madre amorosa cual ninguna que crió hijos que la supieron defender de la tiranía del yugo extranjero; que quieren hacer de ella un baratillo; sus hijos nunca consentirán semejante vejación, y tus hijos te defenderán hasta dar su última gota de sangre que es cuanto se puede dar por una madre amorosa como tú.

Tus hijos que no desmayarán; hijos que te defenderán hasta el último momento.

HURTADO
Guardia de la 24 Asalto

Recogemos diariamente en la Prensa los temas a seguir en pro de la guerra que estamos sosteniendo, contra nuestros enemigos del interior y del exterior. Voy a señalar unas cuantas líneas sobre un punto importantísimo como antifascista y como funcionario, en perseguir todo lo que vaya en contra de nuestra victoria sobre el fascismo.

Vemos diariamente las mismas caras en los kioscos de refrescos, bares y demás establecimientos de bebidas; hoy sentadas con este militar, mañana con aquel otro de diferente uniforme, y el tercer día, la vemos con un caballero elegantemente vestido, sin que nadie le diga: ¿me hace usted el favor de su documentación? ¿Dónde presta sus servicios? No sé si es por cortesía, por tratarse del elemento femenino, o por galantería con las mujeres, el caso es que éstas campan por sus respetos sin que nadie las moleste en lo más mínimo.

Comprendiendo que nuestros deberes no están reñidos con la más estricta de las caballerosidades, me preocupa este asunto, porque en este sexo tenemos muchos enemigos, tan eficaces como peligrosos.

En un discurso de nuestro presidente doctor Negrín, nos dijo: «Toda actividad, por pequeña que ésta sea, es asociable con nuestra guerra!» ¿Qué hacen estas señoras en beneficio de nuestra causa cuando siempre las vemos inactivas?; es hora ya de que se ponga término a este estado de cosas que tanto nos perjudican.

Sin interesarme por el momento

su estado económico, veo que a los dos años largos de lucha y sacrificios sin par, «estas mismas caras» no se han preocupado nada más que de la cartilla de abastecimiento y de las mercancías que con ella puedan adquirir; el ejemplo está, que si por un casual se encuentran en un «fregao» donde tiene que intervenir la policía y como si quisieran coartar la labor del camarada que interviene, le dicen a rajatabla: ¿conoce usted a fulano de tal? ¿Es amigo mío!

Este fulano de tal siempre resulta ser un personaje que, por su cargo más o menos oficial, las puede ofrecer algún comestible. Desde luego, esta es labor de las menos peligrosas.

¡Fijémonos detenidamente en la ayuda que están realizando a favor de nuestra causa las hijas de los trabajadores, las que siempre de todo carecían en sus hogares!, en los talleres, fábricas, en campos de labor, en toda clase de industrias y en millares de establecimientos de beneficencia. ¿Por qué estas mismas caras no hacen lo propio?

¡Porque todos nuestros esfuerzos son escasos por y para una España mejor para el futuro.

¡Porque todos nuestros esfuerzos son escasos por y para una España mejor para el futuro.

ANTONIO HERNÁNDEZ VILLALBA

“El Gobierno declara que no está dispuesto al reparto de España, a su división o a su separación. No. Antes, lo que sea, con todas sus consecuencias”

LO QUE FUE, ES Y SERA

Fueron varios los artículos que ya publiqué con relación a lo que fué antes el Cuerpo de Asalto en otros tiempos, aproximadamente cuatro años, y no cito la palabra en que se vivía antes por serme repugnante; pero sí haré notar que por entonces el cuerpo de Asalto se llegó a hacer un tanto odioso en la convivencia y relaciones con la población civil; nadie quería ni tenía, sinceramente, esa seguridad en una pregunta o conversación con el guardia de entonces, confianza, en parte, que una autoridad debe tener con el ciudadano que transitaba a altas horas de la noche por pueblos, calles o caminos; el fuero autoritario de que era antes portador se ha extinguido por él mismo desde fecha que se eternizará en la Historia (18 de julio de 1396), se ha compenetrado de que ya no es de ASALTO, sino de SEGURIDAD—la misma palabra lo dice—Seguridad con todo y para todo; en los tiempos pasados no había más que rencor, era una España entera con una brecha de sangre abierta en el corazón de muchos españoles que no había forma de suturar; solamente el trepidar de los llamados «Carros de Asalto» ya imponían pavor a los muy humildes transeúntes; luego las fuertes «Pitadas» de los jefes y los vergajos que los individuos llevaban en la diestra, todo era espanto y terror; hoy en cambio, y mañana será también, hora es ya de que no existan las trágicas «Pitadas» ni los ver-

gajos. Un guardia es hoy un compañero más que anuada sus manos y enlaza su pecho de hierro con los de un Ejército muy poderoso para formar una barrera infranqueable al fascismo lo mismo en el campo que en la ciudad. Un guardia es un hermano del pueblo que confraterniza con todos: con los hombres, con las mujeres y con los niños. Actos heroicos se conocen muchos en el Cuerpo de Seguridad; así en la lucha como en salvamento de la población civil; prueba de ello es la inmensa juventud que se ha agolpado a enrolarse en las filas del Cuerpo; lo que antes eran ironías y maldiciones, hoy son todos juntos a agregarse para ser un solo conjunto de hombres y juramentarse en el grito de «NO PASARAN NUNCA», con uniforme o sin él, con botas o alpargatas, con camisa o sin ella; pero con el corazón de todos iguales: fuerte, llenos de la misma sangre roja y con un fusil que cada bala que dispara es para anular a uno de nuestros enemigos y traidor a su patria. Así llegó un día en que todos por igual, el GUARDIA DE SEGURIDAD con el SOLDADO y el CIUDADANO, se compenetraron en el mismo sentido y se abrieron sus manos al mismo tiempo formando una cadena con eslabones de carne que borre para siempre la brecha por la que derramaba tanta sangre el pueblo español.

LUIS ESTEBAN SANTAMARÍA

EDITORIAL

LA CAMPAÑA DE INVIERNO

Si oficialmente el otoño, en septiembre, inicia en el calendario de las ciudades variaciones apreciables para los cuerpos que cansinos del verano, viven despreocupados de vestimenta, los primeros días de octubre acentúan intensamente y de forma especial el frío, la niebla y el viento seco en las crestas montañosas del Guadarrama, Navacerrada y Somosierra y las lluvias tristes y persistentes de las riberas del Tajo y del Jarama, restando también del apacible clima levantino su agradable sabor marítimo para sustituirle por otro más molesto: vientos, frescura, y en muchos casos, como en el netamente continental de la montaña, las nieves prematuras que llevan a los hogares reposo obligado, preocupación y melancolía.

Entramos con este año 38 en el tercer invierno desde que la militarada y la facción desataron una guerra donde italianos y alemanes buscan el botín, la rapacidad y la destrucción de nuestro pueblo.

En esta guerra en la que se lucha —de nuestra parte— por altos valores, como es la libertad de nuestro pueblo y del mundo civilizado, hay dos líneas divisorias de combatientes: unos, los traidores a su patria, del brazo con los invasores; nosotros, los españoles —verdaderos, auténticos— que damos al mundo lección de conducta, honor, austeridad y valentía.

Nuestro ilustre presidente del Gobierno y ministro de Defensa, doctor Negrín, sentó con una palabra de un magnífico discurso lo que no sólo ha sido y sigue siendo un símbolo o una teoría, sino más bien la síntesis escueta del noble y heroico pueblo español: resistencia. Y así fueron posibles las gestas de Levante y Extremadura, y con el mismo ahinco el precio alto de esa resistencia es en el Ebro exponente inconmensurable de la bravura del Ejército popular que destroza en históricos combates las fuerzas de choque de la invasión.

Y si de esa forma entienden nuestros soldados —altivez de capitanes, según frase de Machado—, debe interpretarse esa resistencia, también en la retaguardia ha de grabarse imperecederamente la idea de multiplicar los sacrificios a medida que las circunstancias lo exijan, máxime si redundan en beneficio de esos soldados, vigías de una epopeya por la libertad de la Patria.

Al entrar en el tercer invierno de la guerra es necesario dotar en abundancia de prendas adecuadas al Ejército Popular. Para todos nosotros será un deber, al par que un honor, conseguir que la población contribuya de cualquier forma a esta campaña: dinero, prendas de abrigo, mantas, etc. Démonos cuenta que en el haber de los sacrificios rebasan la cifra los combatientes que hacen frente al enemigo. Por tanto, no debe quedar un solo ciudadano sin que aporte su óbolo a lo que por ser campaña nacional del pueblo, es un nuevo y poderoso estímulo moral y material con que hacer frente al enemigo odiado y común: el fascismo.

POR LA NUEVA ESPAÑA

Los trece puntos de la declaración de principios hecha por nuestro Gobierno de Unión Nacional y de Guerra, no tienen desperdicio. Son la esencia de lo esencial.

En todos sus puntos, pero muy particular en el primero, el Gobierno nos plantea, de una manera clara y terminante a todos los españoles antifascistas, la obligación ineludible de defender nuestra Patria. Nuestra España totalmente íntegra y libre de cualquier ingerencia extranjera, sea la que sea y venga de donde venga.

Nuestro deber como hombres, como españoles y como antifascistas, no tiene más que un camino: el de superarnos en todas las actividades de la lucha y del trabajo, poniendo en máxima tensión todos los resortes de nuestro caudal energético haciendo que sea inagotable. Este es el esfuerzo que tenemos que realizar todos los españoles antifascistas, para convertir en reali-

dad tajante la declaración de nuestro Gobierno.

Debemos tener presente en estos momentos en que pelagra nuestra independencia que nunca el pueblo español consiguió invasión alguna, porque supo jugarse el todo por el todo en cuantas ocasiones hubo de peligro para nuestra independencia.

El Ejército Popular de la República democrática española y su heroico pueblo saben y están bien compenetrados de lo que significa para todos la independencia de nuestra Patria; pero por si alguno no nos hubiésemos dado cuenta exacta de lo que es la independencia de un pueblo, repetiremos, una vez más, que es libertad.

La libertad, que ensalza y ennoblece al ser humano; en vez de permanecer envilecido por la esclavitud avasalladora y denigrante. Es la cultura, base fundamental de civismo, lógica y justicia; en vez de la incultura que mantiene perenne

Vísperas del acuerdo o delicadezas del "Führer".



EL SIERVO. — ¿Qué le ocurre a usted, mi amo?

EL BELLO ADOLFO. — ¡Oh!, que esta rosa me clava sus espigas hostilmente como si se resistiese a ser cortada por mí. Pero... ¡bah!; mis ingenuos y fieles sirvientes Neville y Eduardo la pondrán enseguida rendidamente a mis manos, como de costumbre...

la soberbia, el embrutecimiento y la miseria.

Es el bienestar, porque todos y cada uno disfrutamos equitativamente del fruto de nuestro trabajo, sin terratenientes usurpadores, ni caciques déspotas y tiranos, sin vagos que medren a costa del hambre y la miseria de los demás. Es el derecho incontrovertible que tenemos a darnos el Gobierno que la voluntad soberana del pueblo —libremente expresada— designe. Es el fortalecimiento físico y moral de la raza. Es la nueva España, grande por su calidad, su heroísmo y su hidalguía y hermana de todos los pueblos democráticos acérrimos defensores de la paz.

Defendiendo nuestra independencia defendemos también la de los demás pueblos; los que sufren un régimen de oprobio y tiranía y los de régimen demócrata seriamente amenazados —a pesar de que no lo quieran creer sus gobiernos— por la rapiña fascista, apoyados por la plutocracia retrógrada y el capitalismo opresor y egoísta.

Firmes con persistente tesón en nuestros puestos, siempre unidos. ¡Bien unidos! La unidad multiplica las fuerzas, y cuanto más fuerza mayor producción, mejor resistencia, más caudal de abnegación, de sacrificio, de moral y de fe inquebrantable en nuestra total victoria sobre la taifa de invasores, que a toda costa pretenden hacer de España una colonia fascista.

Unidad, disciplina y resistencia, heroicos soldados de la República, ante las hienas del fascismo invasor, que atropellando todo y poniéndose por montera cuantos convenios se firmaron internacionalmente en favor de la paz, quieren desencadenar la guerra mundial, ante la pasividad o cobardía de algunos gobiernos de países demócratas. Quieren que España primero, y Europa a continuación, sea un mar de sangre en donde sacien sus apetitos de aves de rapiña, y hacerse dueños y señores de vidas y haciendas,

dando al traste con el progreso humano y retrocediendo a los tiempos medievales de horca y cuchillo.

¡Resistir, hermanos, hasta la extenuación para librarnos de tan brutal avasallamiento! ¡Resistir, que tras la resistencia está la victoria!

Antifascistas de la retaguardia: ¡unidad!, nada de partidismos; estrecha y apretada unión. ¡Trabajo!, mucho trabajo, cada día más y mejor. Inteligencia y sagacidad para descubrir y aplastar a la quinta columna, fascistas, emboscados, bulistas, acaparadores desaprensivos, toda la recua de estómagos agradecidos, pescadores crónicos de río revuelto. Todo este enjambre hay que apartarlo enérgicamente de nuestra ruta; nos estorban porque ostaculizan la conquista de nuestra amada independencia. Son espías conscientes o inconscientes de los invasores.

Abnegación para sobrellevar con entereza y elevada moral todas las penalidades que la lucha nos impone; tras estos sacrificios está el bienestar de todos, está la independencia de la España republicana y demócrata, la España feliz de todos los españoles honrados, abnegados y justos.

¡Trabajadores! aceleremos la producción. ¡Campesinos!, trabajad sin descanso, que nada falte a nuestros combatientes; el sudor vertido en la retaguardia ahorra sangre en la vanguardia.

Espanoles, antifascistas todos: ocupemos nuestro puesto de honor en los frentes de lucha; sepamos morir si es preciso como hombres antes de consentir vivir como esclavos.

¡Mujeres!, abnegadas mujeres españolas, acordaos de Agustina de Aragón, de Mariana Pineda, de Aida la Fuente, de Lina Odena y de otras tantas heroínas de nuestra independencia. Ocupad el lugar de trabajo que deja el compañero, el hijo, el hermano, el novio.

I. G. MURCIA

“Triunfaremos. ¿Cómo? ¿Con pactos, componendas o arreglos? Con este Gobierno, no. No lo consienten las vidas perdidas ni los sacrificios hechos”

EL DELINCUENTE Y LA GUERRA

Arduamente, pero sin desmayo y con entereza, netamente el Gobierno español camina hacia el restablecimiento de la normalidad en la zona leal. Asistido por las autoridades civiles y militares se intensifica en la labor de los frentes y la retaguardia, y poco a poco se van inutilizando los resortes con que cuenta la tantas veces nombrada «quinta columna». Sus espías y acólitos van desapareciendo paulatinamente. Pero a veces, dejándonos llevar de romanticismos, nos fijamos tenuamente en otros enemigos, tan dañinos como los mismos falanxistas. El delincuente profesional, especialmente en sus dos aspectos de crimen y robo. Acostumbrados a su vida de hampa y derroche, nunca les puede parecer aceptable la idea del trabajo. No ignora nadie que la vida del ladrón se desenvuelve aparte de los riesgos que corren; en lujo, desde el elegante de hotel hasta el vulgar ratero viven su «vida». Sus músculos y cerebro únicamente trabajan en el sentido individual de perjudicar a un tercero. Por eso la analogía de ambos, tanto del señorito parásito, como del vulgar delincuente, se les asemeja. Los primeros con sus empresas y «trust» perjudican a la colectividad, y los otros, gente, en su mayoría de procedencia modesta, desvalijan individualmente. Tenemos el ejemplo en el terreno faccioso, donde aparte de la dirección y muchas veces ejecutores de tantísimos repugnantes crímenes, por los llamados de «orden y cristianos» se sirven del brazo de los «antiguos» beneméritos y pistoleros a sueldo, como ya decimos salidos de las clases bajas del país, faltos de cultura. Lacras producidas por los crímenes antiguos. El hambre, la miseria, la propiedad privada y la injusticia social, aparte de casos analíticos de intervención terapéutica, han sido siempre los propulsores del crimen y del robo. En un régimen cual el que se está forjando y en el que se trata de hacer desaparecer ese estado de cosas, cuando cada uno viva de su trabajo, aún tratarán esos «vividores», no conformes con el esfuerzo honrado, de añorar las carteras sustraídas, las puertas violentadas y el asesinato del hombre sin motivo ni provecho. Esos tienen que ser, con los vagos aristócratas, los eternos descontentos. Y si hoy, a los primeros los tenemos en la acera de enfrente, los otros, minoría afortunadamente, se encuentran mezclados en nuestras filas.

Un propósito de enmienda quizá cumplido y un carnet les puso a salvo. Cuántos compañeros al llegar con días u horas de permiso se hayan desposeídos de unas pesetas ahorradas, para la vieja, los hijos... Tiene que vibrar en el cerebro de esos defensores de la causa un raptó de despecho incontenido y pensar... ¿Para esto luchamos...? En la nueva sociedad que se está creando es innegable que todo ha de evolucionar. Lo exige así la memoria de los que sucumben en defensa de la libertad. Una de las renovaciones de esa nueva vida es la creación del régimen penitenciario, donde las cárceles no sirvan de enviciamiento e infierno del individuo, sino un apartamiento de él del resto de la sociedad. No presidios con su triste adagio de: «¡Con la Inquisición, Chitón!», sino hogar donde tratándose en condiciones saludables y gratas vuelvan de nuevo a formar parte del engranaje humano.

MANUEL RUIZ SALINAS

COMISARIOS

¿Por qué no tenemos el Comisario de Guerra? ¿...? Hace ya mucho tiempo que existe en las diferentes armas del Ejército Popular el Comisariado de Guerra. Como todos sabemos, el Comisariado está integrado por hombres netamente revolucionarios y de un antifascismo reconocido; para ello ya se cuidaron las organizaciones y partidos políticos comprendidos en el «bloque antifascista», de elegir entre sus militantes a los hombres de más capacidad y de su confianza. No para hacer una política partidista, sino de bien colectivo.

Ha habido también que, en los batallones o compañías, se han elegido por una votación popular entre los componentes de dichas unidades. Dichos hombres desempeñan un papel muy importante en nuestra guerra. Son los que en los momentos de una depresión moral se encargan de enardecer a los que le siguen, levantarles la moral, en fin, y hacerles olvidar todo, sólo para pensar en una cosa: vencer.

En otros casos son los que, en un momento dado, se pueden hacer cargo de una fuerza sin que ésta tenga lugar a recelos de ninguna clase.

Luego, el Comisario, en una brigada, batallón o compañía, es el hombre que se le puede consultar, hasta incluso exigir que ponga remedio a todo aquello que no tengan razón de ser tanto de los de arriba como de los de abajo. Es el que sirve de intermediario entre una unidad y su jefe. En suma, que por el hecho de serlo, se convierte en un padre de una numerosa familia cuyos hijos son los componentes de la unidad que él tiene bajo su custodia.

Y ahora, yo me pregunto: ¿Y cómo es que sabiendo las ventajas que esto trae en sí, aparte de otras de índole más inferior (que no por esto pasan desapercibidas por nosotros) no tenemos ya el Comisariado en el Cuerpo de Seguridad? ¿...? Esta cuestión, como veréis, no es nueva.

Yo he leído muchas veces en el semanario de «Seguridad Popular» el mismo tema. Y esto es preocupación de casi la totalidad de los hombres que componemos dicho Cuerpo.

¿Tiene alguien empeño en que esto no se lleve a efecto? Si es así, que se digan los motivos, y en caso de que sean razonables (cosa que no espero por las ventajas anteriormente enumeradas) como hombres disciplinados no volveremos a insistir sobre el particular.

GABRIEL BELDA
(De la 22 Compañía)

El señorito

¿Qué es el señorito? Según la verdadera acepción de la palabra es todo varón que permanece soltero; pero en España vulgarmente se denomina así a los hijos de las familias acomodadas, los cuales suelen llevar una vida de ociosidad y de vicio. La primera condición para merecer este título es la de no trabajar ni haber trabajado nunca. En el siglo pasado, y a principios de éste, las familias que tenían una renta, por pequeña que fuera ésta, las que tenían una pensión del Estado, les daban a sus hijos la ocupación de señoritos, o sea la de vagos, que era la mejor vista y la más cómoda para ellos. Si eran varones pasaban por la Universidad para, por medio de recomendaciones, alcanzar un título que casi siempre era el de abogado para que les sirviera para adornarse las tarjetas de visita y para cazar a una heredera que le resolviera el problema económico. Las hembras sabían educarse en los conventos de monjas y medio aprendían a leer y escribir y machacar el piano para no hacer mal papel en las reuniones llamadas de sociedad y satirizadas con el nombre de «cachupinadas». Estas reuniones desaparecieron después de la guerra europea, porque el costo de la vida subió mucho, y la mayoría de estas familias se han visto en la necesidad de trabajar.

La postguerra trajo a España aires cosmopolitas, desterrando estas reuniones y desplazándose todos estos elementos a los nuevos salones de té, cafés y cabarés, en los que la antigua ursulina se transforma en una imitadora de vulpejas de gran mundo, que son las «fisfis» de hoy y vulgarmente conocidas por el nombre de «niñas peras»; y ellos, en rufiánes con tintes cosmopolitas y haciéndose llamar «Pocholos», conocidos con el nombre de «niños peras». De estos tipos morales se alimenta el fascismo internacional, para desgracia de nuestra gloriosa causa. Muchos de ellos son enemigos pasivos porque la cobardía moral que llevan dentro no les deja manifestar lo que añoran, que es la ociosidad, y el vicio solamente puede vivir y mantenerse en regímenes autoritarios y fascistas. Pero nuestro deber como policías y como ciudadanos es tener bien vigilada esta escoria de la sociedad, porque ellos ya saben que en una República donde el trabajo es obligatorio, no pueden vivir, y por esa razón sus simpatías están con los facciosos.

A. RUIZ DÍAZ

Se ha restablecido el orden y la autoridad

“Como habéis visto, se ha restablecido el orden y la autoridad con una eficacia como no ha habido desde hacía más de cien años. Ha sido uno de nuestros trabajos; pero un orden y una autoridad democrática. ¿Hay quien pueda negarle al Gobierno acierto en esta gestión?”

(Del discurso del doctor Negrín.)

Visita a los talleres del Cuerpo

La directiva del Hogar, compuesta por el secretario, Antonio García, y vicepresidente Vicente Díaz, y de nuestro periódico, camaradas Alejandro de Frutos y Juan Río, giraron una visita el día 26 del pasado a los talleres de guerra del Grupo, que de ma-



Directivos del Hogar y del periódico presencian las pruebas del material de guerra que, bajo la dirección del teniente coronel Medina, se fabrica en los talleres del Cuerpo.

(Foto Paredes.)

nera tan acertada dirige el actual jefe de la 2.ª Zona y División, teniente coronel Medina.

Amablemente recibidos por éste y compañeros que trabajan en ellos recorrimos las distintas instalaciones y maquinarias de los talleres, admirando la pericia de todos y pudiendo comprobar que aumenta, cada vez con mayor perfección, el trabajo de estos importantes talleres.

Igualmente asistimos en el campo de pruebas a las de las granadas y morteros que en ellos se fabrican, modelo de precisión y seguridad en su utilización para la guerra.

La prensa, como faro de la cultura

No seríamos sensatos si dijésemos que la vida nos es grata y que ésta se deslizaba, al correr de los días, como una balsa de aceite. Nada de esto suele acontecer, y por lo mismo, voy a describir a grandes rasgos lo que la vida nos enseña.

Yo estoy convencidísimo que la Prensa es el Faro de la cultura porque ésta nos da su savia a través de grandes temas por las plumas que en ella posan sus ideas y que los lectores, día a día, se van alimentando de aquellas para luego en su imaginación traducirlas, según su saber y entender, e ir sacando experiencias. De aquí proviene que la plutocracia, desde hace unos años a esta parte, vaya viendo en el proletariado su peor enemigo, porque al despertarse la inteligencia de éste y asomarse al balcón de la vida ve que no es más que un solípedo para llevar toda la carga del que le arrea. Por estas circunstancias a los que quieren saber para dejar de ser burros de carga y tirarle ésta en el camino a los que le conducen, leen uno y más periódicos por ser éstos una fuente inagotable de sabias letras.

Pero al decir de Prensa no confundamos la amamantada por la burguesía con la que escribe con el corazón, que es la de izquierda. Mientras aquella no te da nada más que consejos para que seas un buen chico y un buen cristiano, cosa que no conseguirá más que adornarte, esta otra te despertará con sus verdaderos consejos leales para que al andar por la vida no seas atropellado por los que de día en día van siendo minoría, hasta hacerle desaparecer por completo. Entonces, cuando esto llegue, es cuando podremos decir que la vida nos es grata y estamos satisfechos de haber venido a ella porque sabemos a lo que hemos venido. Caso de todo cuanto queda expuesto nos lo están demostrando los asesinos del hombre y sólo porque trata de quererlo ser y no esclavo, combatiéndonos no ya tan sólo los traidores de casa, sino afianzados éstos con los de fuera para darnos la batida, como dicen, a los ROJOS porque no quieren ser morados como el hábito de Jesús de Medinaceli, al que explotaban al igual que tratan de hacer con nosotros. Sigamos leyendo la Prensa hasta conseguir que nuestros sentidos estén despiertos en su grado máximo y de esta manera no sólo habremos conseguido emanciparnos nosotros mismos, sino que conseguiremos que el proletariado de fuera al hacer acto de presencia un español se le forme la «Guardia de Honor» por haber sabido poner tan alto el pabellón de su PATRIA, de esta Patria querida, hoy mancillada por los tacones del fascismo internacional.

ELOY PEREIRA



Ejército, retaguardia y Gobierno, más unidos que nunca para derrotar al invasor

Ejército, retaguardia y Gobierno deben marchar al unísono en esta hora grave para España. Todos unidos debemos laborar intensamente para contener y destruir después a los invasores de nuestro país. Nadie debe regatear su esfuerzo para que el éxito corone nuestra empresa. Sacrificios los que sean precisos, nada nos debe arredrar ante nuestro empeño. El Gobierno, a dirigir y a organizar la marcha y la vida de nuestro suelo; los demás, a obedecer las órdenes gubernamentales incrementando la producción en todos los aspectos; y nuestros combatientes, sangre de nuestra sangre, a ofrendar sus vidas en holocausto de la independencia de nuestra querida España.

Cada español debe cumplir la misión que se le ordene sin desfallecimiento ni flaqueza, para de esta forma poder hacerse dignos de los que tan heroicamente derraman su sangre en defensa de las libertades populares. Debemos superarnos en la labor de cada día. La fe en la victoria, por muchas que sean las dificultades por que tenemos que atravesar, nos debe estimular cada día más para que nuestra contribución a la guerra sea más eficaz. El significado de nuestra lucha es tan sumamente humano que no admite duda. Brega la civilización contra la barbarie. Lucha un pueblo porque quiere ser libre con los que de una manera miserable ambicionan esclavizarle. Se defiende arduamente una nación que quiere ser libre contra los que la prefieren ver uncida al carro que forman los países del régimen totalitario. Por eso vibra ardientemente el alma del pueblo español. Sabe de sobra los propósitos insanos que abriga los degenerados franquistas y sus aliados extranjeros.

Ejército, retaguardia y Gobierno deben hoy más que nunca realizar una enérgica labor de conjunto. El Gobierno está dispuesto, ya lo dijo un día elocuentemente nuestro camarada Negrín, la cabeza dirigente del equipo gubernamental, a que nuestros soldados estén dotados del suficiente material para que puedan cumplir su cometido frente al enemigo. Su aspiración es que se nivele el nuestro al que poseen los facciosos. Con igualdad de elementos bélicos, nuestro glorioso Ejército será sin duda invencible y trabajará cada día con más ahínco para de esta manera ir labrando el surco de la victoria. Para que estos propósitos se conviertan en realidades, el Gobierno confía en el apoyo general de toda la retaguardia. Espera de ésta que intensificará con un ritmo acelerado la producción de guerra para que tal equilibrio se logre. Hemos de vivir intensamente la guerra, camaradas. La retaguardia está obligada a hacer los mismos sacrificios que nuestros soldados en los frentes de batalla. Estos luchan denodadamente sin treguas ni descanso; sin descanso ni treguas se debe laborar en los lugares distantes de los frentes de guerra, tenemos la misión de hacer todo lo posible para que nuestros luchadores estén abastecidos de todo.

Por mucho que nosotros hagamos, nunca se podrá comparar nuestro esfuerzo a los que diariamente realizan los hijos de España que desde las trincheras defienden con las armas en la mano la libertad de todos. El Gobierno que mande; la retaguardia, trabajar y producir más y mejor.

Y el Ejército Popular, por orgullo de la España antifascista se encargará de desalojar de nuestro suelo a los criminales invasores y a los traidores, que de una manera miserable han vendido nuestra España al extranjero invasor.

Cada cual que ocupe su puesto y adelante, que la victoria será nuestra por encima de todo.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Viva la República democrática!

ANTONIO R. PORRAS

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

GRUPO UNIFORMADO: Enseñanzas

CASOS PRACTICOS

(Continuación)

gran presencia de ánimo, procurará evitar que se extienda, adoptando las medidas que su tacto y celo le sugieran, procurando apaciguar los ánimos en espera de que sean reforzados para conseguir la disolución de los levantiscos.

Si se considerase el guardia impotente para reprimir el alboroto, esperará la llegada de más fuerza, avisando de nuevo a sus superiores de la importancia y carácter del suceso. En el caso de tener que actuar, lo harán con energía y decisión; evitarán en todo momento el ser arrollados por la multitud, para lo cual actuarán conjuntamente con la fuerza presente evitando el ser disgregados, en ningún caso frente a multitudes exacerbadas, el guardia ha de actuar solo.

Caso de tener que tomar graves medidas, lo harán tomando previamente toda clase de precauciones, ocupará la fuerza todos los puntos estratégicos que dominen el lugar de los hechos, evitarán el ser acorralados o imposibilitados de defensa, en esta actitud, esperarán la llegada de sus jefes o refuerzos que les sean enviados, procediendo acto seguido a su actuación con toda la energía necesaria pero sin extremismos de crueldad ni ensañamiento que se vuelven en contra de la actuación del guardia y soliviantan más los ánimos de los que intervienen en el tumulto o revuelta.

OBSTACULIZADORES DEL TRANSITO

Dentro de las ciudades o grandes núcleos de población, la más constante actuación del guardia de Seguridad es contra los «cereros», que sin ocupación conocida, se dedican a obstaculizar el libre tránsito de los viandantes.

La misión del guardia en este caso es la de evitar que con cualquier fútil motivo o pretexto, se entorpezca la circulación; para ello vigilará atentamente que en las proximidades donde radique su servicio, se establezcan charlatanes cantadores de romances y copleros; evitarán que se formen corrillos de vendedores ambulantes que tan corriente es en cualquiera de las calles céntricas de toda ciudad. Para ello invitará amablemente a estos «industriales» a que levanten el «campo», pues si bien es lícito que todo el mundo se gane la vida, no es menos cierto que nadie tiene derecho a interrumpir la libre circulación por las calles de la ciudad. Además que en estos corrillos es donde los amigos de lo ajeno, se establecen para llevar a cabo su lucrativo trabajo.

Si ante la amable indicación del guardia para circular se opusiera alguna resistencia, bien por parte del público o por la del causante de la detención de éste con su mercancía u otra causa, es obligación ineludible del guardia obligarles a hacerlo, conduciendo a la Comisaría a los recalcitrantes, donde hará la oportuna comparecencia para poner a los infractores a disposición de la autoridad correspondiente. Cuando el infractor sea un maleante

conocido, le someterá a un interrogatorio previo, pidiéndole la documentación, y si tuviera el guardia sospechas fundadas de que estaba operando en el momento de ser detenido, procederá a efectuar un detenido registro sobre la persona del mismo para la ocupación de los útiles o productos de su «trabajo», conduciéndole, acto seguido, a la Comisaría, poniéndole a disposición de las autoridades que correspondan.

DETENCION DE DELINCUENTES HABITUALES U OCASIONALES

Cuando el guardia en cumplimiento de su deber tenga que proceder a la detención de algún delincuente, lo hará tomando previamente toda clase de medidas para evitar la fuga del mismo.

Procederá acto seguido a su detención, sometiéndole a un estrecho interrogatorio y registro general, incautándose de las armas, documentos y efectos que pueda llevar consigo, los cuales pudieran demostrar su culpabilidad, será llevado a la Comisaría por los sítios de menor tránsito, evitando que pueda darse a la fuga aprovechando las condiciones favorables del terreno para ello o la mayor concurrencia y aglomeración de público. Cuando la detención tuviese motivo por una causa insignificante a juicio del guardia, procederá a comprobar la personalidad del infractor y si la documentación exhibida no diese lugar a duda de que ha de acudir al llamamiento judicial cuando sea llamado el guardia, podrá dejarlo en libertad advirtiéndole antes de que será requerido por el Juzgado para responder de la falta cometida. Cuando no posea documentación o ésta sea deficiente, se le invitará a que acompañe al guardia a la Comisaría, y si se negase a ello será llevado con carácter de detenido por resistencia al agente de la autoridad.

En el caso de estar documentado el infractor, el guardia solamente tomará al mismo la media filiación y domicilio que tenga, datos que han de servir para formular la oportuna denuncia de los hechos.

(Continuará)

EN LOS FRENTE...

Por el secretario del Hogar, camarada Antonio García, se realizó en nombre del Hogar Cultural una visita a los compañeros de la Cuesta de la Reina, a quienes se les envió papel de escribir, prensa y periódico del Hogar.

El día 30 de septiembre fué visitado por la directiva del Hogar Cultural y redacción de nuestro periódico uno de los frentes de la Sierra. El secretario del Hogar, Antonio García; director de nuestro periódico, Alejandro de Frutos y corresponsal Manuel Medrano, visitaron todas las compañías destacadas en el mencionado frente, conversando ampliamente con guardias, clases,

Principios generales de la guerra

Los medios de acción

Por el Comandante PEIRO

Tres son los elementos principales o factores de toda acción: hombres, armamento y terreno.

Por mucho que la ciencia ponga al servicio de la guerra y por mucho que la técnica progrese, el factor hombre y sus fuerzas morales sigue y seguirá siendo fundamental, puesto que humanos son los cerebros que dirigen y los músculos que combaten, y de nada serviría un material magnífico y moderno, si al fin y a la postre no fuese el hombre con sus virtudes y defectos el que dijese la última palabra y aprovecharse los efectos por el material conseguido.

Por tanto, este factor debe estar cuidadosamente atendido para poder sacar el mayor rendimiento de él. Todo jefe necesita darse cuenta del valor moral de su tropa antes de una operación de guerra, de lograr que exista una verdadera unión y espíritu combativo y de Cuerpo en la Unidad de su mando; si este espíritu existe es la prueba fehaciente de que se trata de una fuerza con la cohesión que crea la confianza del soldado en sus compañeros y en sus jefes, y que permite dividir el trabajo, dando a cada uno una misión especial, en la seguridad de que todos cumplirán.

La complejidad de la instrucción por el gran número de especialistas que haya sido sometida a la ejecución de un programa de instrucción eficiente, sea de un valor inferior al tipo medio capaz de un rendimiento normal, y por ello en plena campaña, cuando la magnitud de las pérdidas obligue a hacer intervenir en primera línea a hombres que no hayan sufrido aquel período mínimo de instrucción, deberá huirse de constituir con ellos Unidades completas, que serían de un valor muy dudoso, sino emplearlos en cubrir bajas al lado de individuos ya experimentados, donde la práctica de los antiguos compensará la inexperiencia de los nuevos y le servirá de ejemplo y guía.

La valía de los cuadros de oficiales y clases ejerce, en primer lugar, una influencia grande sobre los subordinados y, además, sirve al jefe para poder darles cierta independencia y ampliar el margen de iniciativas que se les puede conceder, cuanto más que las Unidades son fiel reflejo de quien las manda, y todo el que manda fuerza, debe estar constantemente en contacto con ella, para conocer las condiciones de sus subordinados y poder descubrir las aptitudes y el rendimiento máximo que puede exigir a cada uno.

El armamento es otro factor que todos sabemos la capital importancia que juega, pues aparte de la influencia que puede ejercer en el campo de batalla por la potencia de su valor absoluto, el material de guerra influye poderosamente en la moral de los combatientes y difícilmente podrá suplir su falta el arrojo de las tropas, ni el saber del Mando.

El tercer factor es el terreno. Así como los otros factores pueden variar, pues son susceptibles de aumento o disminución, éste permanece fijo e invariable, pues si bien el hombre por medio de la organización del terreno y de la fortificación, puede hacerlo variar ligeramente, nunca cambiará sus formas generales. Su estudio y conocimiento es fundamental y debe adelantarse a toda acción y proceder a la fortificación.

Las características de las armas modernas que pueden tirar a grandes distancias, obligan no sólo a conocer el terreno propio, sino el del enemigo, pues en los mil variados problemas que el tiro presenta, este conocimiento es el factor fundamental. También es necesario su estudio y conocimiento para los movimientos de tropa, tanto en los estratégicos como en los tácticos. En los primeros, buscando facilidades de circulación fuera de caminos, y la desenfilada de las vistas, no sólo de los observatorios terrestres, sino de los aéreos, bien sean permanentes, como los globos cautivos o intermitentes como los aviones. En los segundos, aunque no se podrá siempre buscar la desenfilada, se logrará muchas veces y el examen de terreno en que han de moverse las tropas combatiendo, deberá hacerse con toda minuciosidad, tanto en extensión como en profundidad.

Operar sin un perfecto estudio previo del terreno es tanto como llevar las tropas a ciegas.

Estos medios con que cuenta el jefe: hombres, armamento y terreno y de su misión y de la situación, deberán ser los elementos que, al estudiarlos y combinarlos, podrá fundamentar en ellos la decisión que ha de adoptar para que claramente llegue a todos los que de él dependen, y todo el mundo tenga una perfecta idea del plan general y una exacta, de la misión que en él tiene asignada, condiciones indispensables para poder comenzar con garantía de éxito una acción guerrera.

oficiales y jefes sobre los problemas propios del Hogar Cultural. Asimismo, todos los corresponsales de éste en las compañías, nos expusieron los deseos de los afiliados que sienten cada vez más hondo la obra educadora de nuestro centro.

El número de socios aumenta constantemente entre ellos al comprobar la eficiente labor de estímulo, protección y ayuda que el Hogar realiza por sus afiliados como es el sostenimiento de un comedor, clases, prensa, biblioteca, reposo, etcétera.

Al mismo tiempo se llevó a estos

camaradas combatientes de la Sierra papel de escribir, prensa diaria y el último número de LA VOZ DEL HOGAR, que cada vez leen con mayor afección.

El estado de las fuerzas es excelente, y entre ellos prospera de forma intensa colectas que están llevando a efecto pro campaña de invierno, que redundará en beneficio del Ejército Popular, del cual ellos forman parte.

Después de charlar animadamente con todos los directivos del Hogar y periódico, regresaron a Madrid.



c) *Examen previo.* Estando ya en punto el tintero, se examinan a simple vista las yemas de los dedos del sujeto que va a ser dactilografiado. Si estuvieran sucias, sobre todo por polvo introducido en los surcos interpapilares, se harán lavar con agua ordinaria o jabonosa, secándolos después perfectamente. Si se hallasen mojadas de sudor, se frotarán los dedos contra un paño limpio y seco. Si hubiera epidermis levantado o restos de vejigas, se recortarán lo posible con tijeras. En todo caso se apreciarán los rasgos generales del dibujo, la topografía de los deltas y las lesiones o deformidades que pueden presentar los dedos para calcular el grado y sentido en que se ha de prolongar luego la rotación de cada uno al oprimirlo, o la conveniencia de aplicar procedimientos especiales.

d) *Actitud.* Cuando se opera sobre una mesa o caballete de 110 centímetros de altura y aislado de manera que se pueda andar alrededor, se pone a lo largo, sobre el borde de la mesa y próximo a una esquina, la tarjeta que ha de ser impresionada, suelta o cogida por la cabecera, en el resorte de la tabla bastidor; se pone a continuación sobre el mismo borde y también a lo largo la plancha-tintero ya preparada; se sitúa el operado de pie y junto al borde, en que están los utensilios y el operador se coloca frente al otro borde de la esquina, de modo que el sujeto que va a ser dactilografiado resulte a su derecha. Esta actitud no es de rigor, y cuando la mesa es baja o las circunstancias lo requieren, puede operarse en cualquier otra.

e) *Toma de tinta.* El operador coge el dedo que ha de teñir entre su pulgar e índice izquierdos, aplicados a los bordes de la uña, y entre su pulgar e índice derechos, puestos sobre el dorso de la primera falange. Sujeto así el dedo en previsión de la inexperiencia o de la malicia del operador, se le lleva encima del tintero, se aplica a él horizontalmente toda la yema y el pliegue articular, empezando por uno de los costados y rodando el dedo sobre su cara palmar hasta que toque al tintero el costado opuesto, y se levanta de una vez sin volverlo a rodar en sentido contrario sin haber permitido que resbale en ningún momento. Si el teñido no resultare suficiente o uniforme, puede repetirse la toma de tinta sobre otro punto de la plancha.

f) *Impresión aislada.* Se lleva sobre la tarjeta el dedo impregnado y sujeto del modo dicho; se aplica por uno de sus bordes casi en la raya divisoria de la casilla respectiva; se le queda hacia la otra divisoria y se levanta, lo mismo que se hizo al tomar la tinta. Este movimiento se ha de hacer con presión ligera y uniforme, sin vacilación ni retroceso, y ha de ser completo, de modo que resulte la imagen de toda la yema con perímetro regular y sin rebasar los límites de la casilla. Cuidese mucho antes de aplicar un dedo teñido sobre la tarjeta de prevenir que alguno de los otros dedos de la misma mano pueda, aun estando doblado, tropezar con la mesa al hacer el movimiento de rotación, pues tal tropiezo haría defectuoso el dactilograma, o acaso lo inutilizara.

g) *Impresión simultánea.* Inmediatamente después de haber practi-

GUIA PARA EXTENDER LA TARJETA DE IDENTIDAD

(Continuación.)

Por el profesor F. OLORIZ AGUILAR

cada cada uno de los cinco dedos de la mano derecha las dos últimas operaciones y de haberlos impreso, siguiendo el orden natural, en sus casillas respectivas, se protegen éstas con una cartulina para evitar que se ensucien o la tinta fresca se borre, y sin que por lo común sea preciso tomar tinta de nuevo, se hace que el sujeto aplique de plano sus cuatro últimos dedos, estirados y juntos, sobre la casilla grande del centro de la tarjeta.

No se debe apretar sobre las coyunturas para sentar bien las palmas de los dedos juntos, ni levantarlos gradualmente desde la raíz hacia las uñas, porque estos movimientos suelen ser causa de que las impresiones simultáneas resulten borrosas o con ráfagas blancas, mientras que si se hacen con ligereza y como quien da una palmada en el papel, suelen resultar más limpias y uniformes, aunque también más pálidas que las impresiones aisladas.

h) *Mano izquierda.*—La tinta para cada uno de los dedos derechos se habrá tomado en puntos distintos y algo separados de la banda del tintero que corresponde al borde de la mesa, y como nunca se debe volver a tomar tinta de los mismos sitios (sin pasar antes el rodillo) se volverá la plancha de modo que la banda intacta sea la que ahora correspondía al borde de la mesa. También se volverá la tarjeta, suelta o con el bastidor que la sostenga, reparando en que con la nueva posición se invierte el orden de las casillas y queda siendo la del pulgar la más lejana del operador en vez de ser la más próxima, como sucedía al principio. Se hace que el operador gire un poco sobre sí mismo, para que sea más accesible su mano izquierda, y se opera con ella exactamente lo mismo que con la derecha, cuidando de no aplicar el pulgar en la casilla del dedo pequeño, y a la inversa, como suele ocurrir si se olvida el cambio de actitud de la tarjeta.

i) *Errores.*—Pueden consistir en haber impreso una mano en las casillas destinadas a la otra; en haber impreso un dedo en la casilla de otro del mismo lado o en haber repetido la impresión de un dedo y omitido la de otro. Estos errores se deben, por lo común, a malicia del operado y descuido del operador, pero éste puede notarlos siempre viendo si en la tarjeta impresionada ocupan su sitio las impresiones simultáneas, derecha e izquierda, pues se distingue fácilmente el lado a que pertenecen por la situación del índice y del pequeño (el más corto) respecto de los dedos medios (los más largos) y repasando si cada huella aislada es igual a la del mismo dedo en la simultánea. La revisión se ha de hacer antes de despedir al sujeto, pues cualquier error exige la obtención de otra tarjeta, y la tramitación oficial de una equivocada implica responsabilidad para quien la firme.

j) *Defectos.*—Aunque basta mediana habilidad y unos cuantos en-

sayos en papel ordinario para obtener dactilogramas aceptables, y seguramente llegarán a obtenerlos cuantos se lo propongan, puede ocurrir que, por tropiezos al rodar los dedos, desigualdad de teñido, resbalamiento u otros incidentes análogos, resulten defectuosas una o varias impresiones en una misma tarjeta. Si el defecto es grave e impide la clasificación, no hay más remedio que rehacerla por completo; pero si sólo un dactilograma es el defectuoso y puede obtenerse aparte duplicados satisfactorios, se ahorran trabajo el operador y molestias el operado recortando la mejor de las pruebas repetidas y, si se trata del pulgar, pegándola, sólo por un borde, a la casilla de la impresión defectuosa de modo que se vea está levantando aquella mientras, que para los demás dedos, se pegará totalmente la segunda prueba cubriendo a la primera, pues no hay temor a fraude ni a errores mientras se tiene a la vista, como garantía, la impresión simultánea.

Todo dactilograma ilegible ha de ser sustituido, y en los de la mano derecha, sobre todo el índice, son intolerables los defectos que impiden el reconocimiento directo de los deltas y la cuenta de crestas papilares, datos necesarios para la subclasificación.

k) *Casos particulares.*—Merecen particular mención los siguientes:

Si faltan por completo uno o varios dedos o la mano entera, se consigna la causa (amputación, gangrena, anomalía) y se describe el caso en las casillas correspondientes.

Si la falta por traumatismo es parcial, o la anomalía sólo afecta al número y la forma, o hay anquilosis, pero no en ángulo muy agudo, se imprime la superficie terminal del dedo o de su muñón, después de varias pruebas aparte y del modo que se pueda, para obtener un dibujo papilar, aunque sea inclasificable, y se describe el caso entre las señas particulares.

Si hay una lesión aguda y dolorosa (quemadura, panadizo, herida reciente) que impide obtener el dactilograma, pero no el reconocerlo y clasificarlo, se consigna el tipo en la línea punteada de la casilla y se aguarda a que pase el estado agudo para ocupar ésta con la impresión, o bien se llena con la referencia del caso si ya no se dispusiera del sujeto.

Si hay pérdidas de epidermis, callos, desgastes de crestas papilares o lesiones análogas que impidan obtener buenos dactilogramas, aunque se multipliquen los ensayos y se varíen los detalles del procedimiento, se hace la impresión lo mejor posible, se escribe en la línea de la casilla el tipo observado en el dedo mismo, si fuera más legible que en su huella, y, en el caso de disponer todavía del sujeto, cuando se hubiera restaurado su epidermis, se rehará la tarjeta o, por lo menos, se sustituirán en ella las impresiones más defectuosas.

l) *Detalles complementarios.*—No

suponer las tarjetas impresionadas ni tocar los dibujos mientras no esté la tinta completamente seca.

Pasar con frecuencia el rodillo sobre la plancha para igualar la capa de tinta al terminar cada tarjeta, a fin de que durante la sesión dactiloscópica haya siempre superficie no tocada donde tomar la tinta.

Lavar las manos teñidas, con lejía diluida o frotándose los dedos con un paño mojado en aceite esencial de trementina.

No guardar la plancha ni el rodillo al terminar cada sesión, sin limpiarlos perfectamente con bolitas de estopa empapadas en dicho aceite.

Obtener muchas pruebas sueltas de los dactilogramas raros por su forma, por el número extraordinario de sus crestas anulares o por su complicación, así como de los que sean notables por las cicatrices u otras lesiones, sobre todo los profesionales, a fin de contribuir, con tales muestras, a la formación de un álbum general y de constituir el muestrario que cada dactiloscopista debe ir formando para su uso particular.

Clasificación de dactilogramas.—Las tarjetas impresionadas en diversas localidades o por distintos operadores, que se remitan a la oficina central de identidad, llevarán en blanco las casillas de la cabecera, destinadas a la fórmula dactiloscópica, y los funcionarios de dicho centro, donde no se dispone ya de los sujetos dactilografiados, son los que se encargan de la clasificación de las tarjetas; la cual comprende las operaciones de reconocimiento de tipos, redacción de la fórmula y de la subfórmula, ordenamiento y busca.

Reconocimiento de tipos. 1.º *Enumeración.*—Sólo se admiten cuatro tipos (Vucetich) que, según el caso, se representan por el número de orden, el nombre completo, la inicial, un color convenido o un símbolo.

- | | | | |
|---|------------------------|-----------|---|
| 1 | Adelto..... | A azul | Λ |
| 2 | Destrodelto..... | D blanco | > |
| 3 | Sinistrodelto..... | S negro | < |
| 4 | Bidelto (verticilo)... | V violeta | ○ |

Si el dactilograma es arciforme, sin indicio de delta, o es piniforme con pseudo-delta, se incluye en el tipo 1.º. Si es ausiforme, con un solo delta a la izquierda, pertenece al 3.º. Si es de igual forma, pero con el delta a la izquierda, pertenece al 3.º. Si hay dos deltas, sea cual fuere la forma del núcleo, el dactilograma correspondiente al tipo 4.º. Obsérvense las figuras 15, 16, 17, 18 y 19.

2.º *Reconocimiento.*—La manera práctica de reconocer el tipo de un dactilograma es recorrerlo con la vista, desde la flexura hacia la uña, para notar el cambio de dirección de las crestas al pasar de un sistema a otro; separar en la configuración de la parte central y buscar los deltas hacia la periferia. Aunque se vea el núcleo ausiforme y un delta exterior evidente, no se clasificará el dactilograma en el tipo 2.º o en el 3.º sin cerciorarse de que el núcleo no está compuesto de dos sistemas de crestas y de que no existe otro delta en el interior o en el lado opuesto del núcleo.

(Continuará)

Acto celebrado en el local del 39 Grupo de Asalto

En la sala de fiestas del Cuartel se celebró el día 30 del próximo pasado mes, una simpática fiesta dentro de la más entrañable camaradería, con motivo del reparto de premios a los individuos del 39 Grupo que se han destacado en un cursillo de cultura física.

Dió principio el acto con la lectura de unas cuartillas explicativas de la significación del mismo en las que se hacía notar la importancia que para las peculiares actividades del Cuerpo de Seguridad tiene el desarrollo físico del guardia por medio del deporte.

Las Guerrillas del Teatro dieron a continuación la representación de una obrita cómica, de Calderón de la Barca, titulada «El Dragoncito», que fué muy aplaudida. Acto seguido se hizo entrega de unos artísticos pergaminos a los que resultaron premiados en el concurso de cultura, los que los recibieron con emoción, siendo calurosamente aplaudidos por la numerosa concurrencia.

Las Guerrillas del Teatro representaron la farsa en verso de Rafael de Alberti, titulada «Los salvadores de España», que fué el regocijo de la concurrencia. Tomaron parte en el festival los artistas Luis Merino, Prestimano bufo, un cuadro flamenco por el tocador Jesús Prado y baila-

dor Diego Torres y un recital de cantos y bailes populares a cargo de las Guerrillas del Teatro.

El capitán médico, señor Manrique de Lara y el guardia Iniesta, violin, dieron un concierto de música selecta que fué del agrado de la concurrencia.

Como final del acto, el comandante Peiró, jefe del Grupo, dirigió unas palabras emocionadas a los concurrentes, diciendo, entre otras cosas, que había sido su más grande ilusión actos como el celebrado hoy, que el Grupo estuviese unido y que fuese uno de los elementos decisivos en el frente de combate, donde las actividades de la guerra le llevase, que se destacase en el aspecto artístico y cultural de lo que era una pequeña prueba el festival por todos presenciado.

Dirigió unas calurosas frases de encomio a las Guerrillas del Teatro y a sus dirigentes el simpático matrimonio Rafael Alberti y María Teresa de León y al comandante de la

Brigada, destacados antifascistas. Elogia la labor desarrollada dentro del Grupo, de perfecta camaradería y compañerismo, sin que por esto se relaje la disciplina, deseando solamente que cuando estas fuerzas vuelvan al frente, lleven en su ánimo el cumplimiento de sus deberes

como españoles y antifascistas. Dedicó unas palabras de recuerdo a los valientes y heroicos componentes de antiguo Grupo de Pontejos, Fontán, Moreno, Castillo, etc., siendo muy aplaudido.

Terminó el acto a los acordes del Himno Nacional, que fué oído en pie por todos los concurrentes.

Al acto asistieron los jefes del Cuerpo y oficialidad presente en Madrid.

COOPERATIVAS

Al tomar posesión del cargo de Comisario general el camarada Girauta, fué visitado por una comisión de compañeros de la Cooperativa del Cuerpo Grupo Civil. La misión que al parecer le indujo a esta comisión de hacer esta visita, ha sido la de poner de relieve la precaria situación que están atravesando los funcionarios del Grupo Civil. Esta situación, que de todos es sabida, la trae consigo el irregular funcionamiento de la Cooperativa del Cuerpo. Y al decir irregular funcionamiento, no lo decimos por los compañeros que actualmente están en ella, de los cuales se tiene el debido concepto formado; nos referimos al sabotaje y cortapisas que se han venido poniendo para dar de lado y hacer desaparecer esta Cooperativa, añadiendo a este efecto que por ningún concepto ni por mucho

que lo intenten hemos de permanecer en guardia y no dejarnos de perder esta conquista revolucionaria que fué creada para el mejor desenvolvimiento económico de todos los funcionarios.

A este objeto nos hacemos la siguiente pregunta:

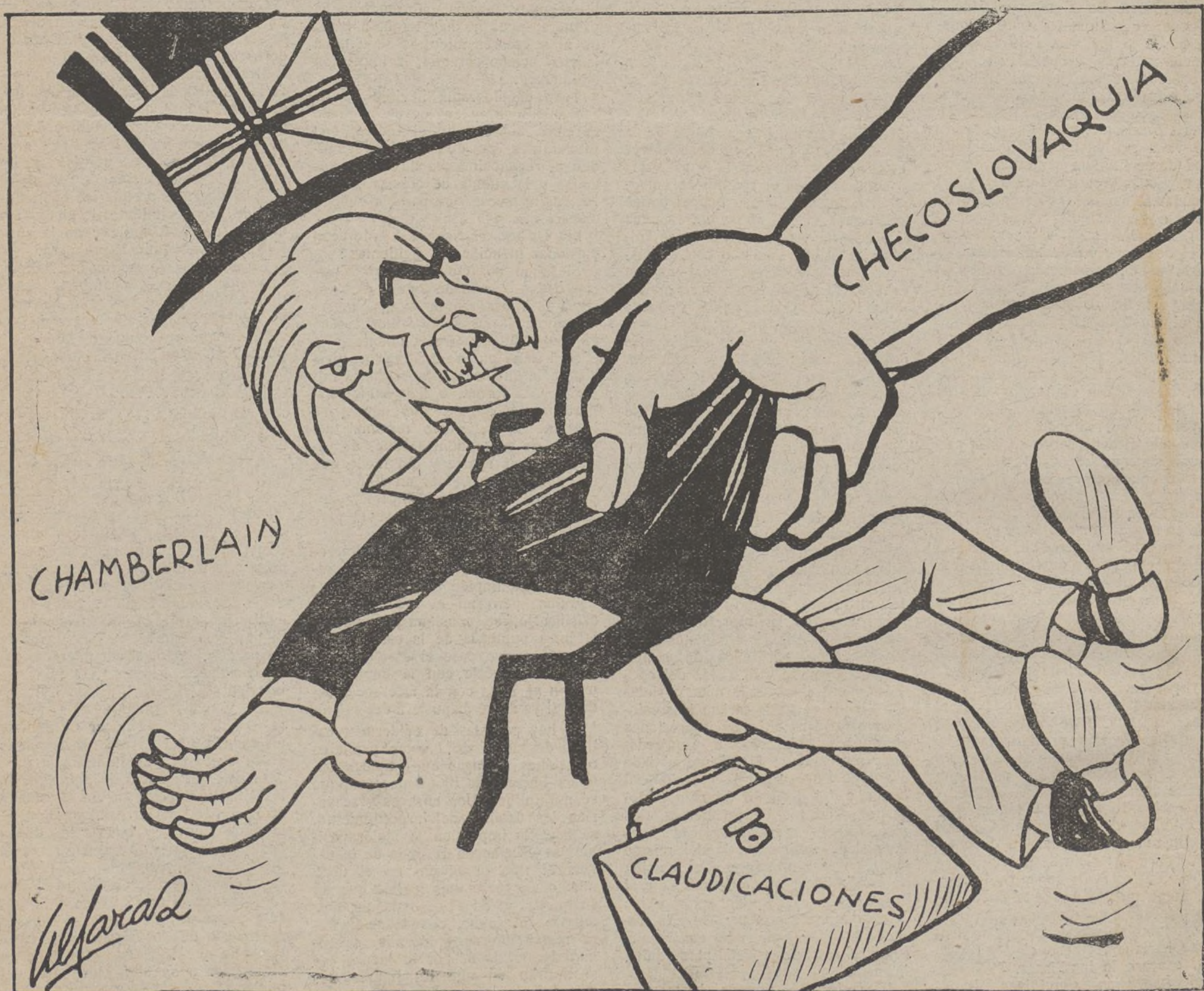
¿Es cierto que el señor gobernador civil de la provincia ha dado autorización para que funcione legalmente la Cooperativa de funcionarios? ¿Por qué se les decomisa el género en los controles?

Los funcionarios tienen derecho a comer, y cueste lo que cueste, pase lo que pase, esto será conseguido. Estas fueron las manifestaciones hechas a la comisión por el camarada Girauta, a las cuales tenemos que decir, que todos estaremos muy agradecidos por esta labor de justicia e igualdad con todos los funcionarios del Cuerpo, ya que todos asumimos la misma responsabilidad y nos compartimos el trabajo como antifascistas, seamos dignos por igual para sufrir los sacrificios que la guerra nos impone.

A. CAMPOS
De la Brigada Social.

IMITEMOS A ESPAÑA

Por ALFARAZ



—¡Saltimbanqui! ¡También en Checoslovaquia hay hombres!!